

# EL EXILIO DE LA LENGUA Y EL DESAMPARO DE LA PALABRA

Omar Fernández



*AK Lecturas Clínicas*

Buenos Aires -2026

## EL EXILIO DE LA LENGUA Y EL DESAMPARO DE LA PALABRA

El pasado es una mueca que agoniza. El futuro, una palabra desgarrada. El presente, una escritura entre abismos; una relación con *lo Otro* que reclama definición.

La I.A. generativa, enuncia una reestructuración de la constitución subjetiva del *Unwelt*, llamada *realidad ampliada*, que, al descomponer nuestro espacio y nuestro tiempo en el discurso, trastorna la relación que establecemos con el *mundo y lo real*.

Benasayag alerta sobre *la colonización de lo vivo* por la I.A. generativa a través de *la delegación de funciones* que ella exige, y la modificación que provoca en la citoarquitectura cerebral traducida en una subjetividad transfigurada por las que, en la producción social de su existencia, los humanos se hibridan con sus *laetousías*<sup>1</sup> (*lathousies*) y sus técnicas con la consecuente *pérdida de la experiencia* ya anticipada por Benjamin. También señala con precisión la esencia no territorializada de la discretización matemática y su independencia total frente a un territorio de enraizamiento,<sup>2</sup> continuando con la idea Giuseppe Longo de que las matemáticas, “como instrumentos de la determinación formal, se perfilan en la vía fenoménica como la interfaz entre nosotros y lo real.”<sup>3</sup> La “*línea sin espesor* de Euclides (esa línea, por excelencia, sin posibilidad de existencia real) representa para el mundo de la lengua y de la escritura, como para las matemáticas, un horizonte que permanece inalcanzable en el orden de las prácticas posibles. En cambio, en el mundo digital, esa línea sin existencia real constituye el suelo sobre el cual se construye el mundo desterritorializado de las unidades digitales. [...] Si ‘*la línea sin espesor*’ idealista intenta por todos los medios hacer coincidir el territorio con el mapa, lo hace a costa de negar toda alteridad al territorio, que sigue existiendo en el mapa por las líneas de no-composibilidad que limitan y esculpen de nuevo el mapa. Contrariamente, en el mundo digital, el principio que dice que ‘*todo es información*’ reduce los territorios a un simple modo de existencia del mapa. Aquello que en el territorio resiste a la modelización deviene, para el mundo de los modelos digitales, *ruido en el sistema*.”<sup>4</sup> A diferencia de la lengua y la escritura que, en su tentativa de modificar el territorio, proceden siempre desde la *extimidad*, manteniendo una interfaz conflictiva entre las *laetousías* y el campo biológico, el modo de funcionamiento propio de estas combinatorias digitales, nanotecnologías, biotecnologías, informática y ciencias cognitivas, se apoderan del territorio, lo dislocan y lo transforman deslocalizando la división misma, unificando en esta operatoria lógica el territorio y el mapa en una *discontinuidad material*. Porque a diferencia de la lengua y de la escritura, que funcionan según un principio analógico, en la digitalización, ni la materia, ni la sustancia que constituyen al mundo real perduran; su única dimensión es una abstracción sin oposición cuya pura potencia operacional conduce a la “desregulación y la dislocación de todas las formas de alteridad y de identidad singular, hasta la extinción del nivel biológico mismo.”<sup>5</sup> La división histórica subjetivo-objetivo, que surge con la adquisición del lenguaje, se va deslizando de la ampliación que promulga la escritura como una extensión de la memoria e imaginación, a un anudamiento novedoso entre *lo subjetivo*, *lo objetivo*, *lo intersubjetivo*, *lo intrasubjetivo*, y *lo trans-subjetivo*, definiendo la realidad previa, como resto diurno del sueño de la modernidad del que despierta la inteligencia artificial generativa. Producto de esta

---

<sup>1</sup> Jacques Lacan, *Leçon 11 (20 Mai 1970)*, “Séminaire 17 L’ envers de la psychanalyse (1969 – 1970)”, Staferla, staferla.free.fr.

<sup>2</sup> Migeul Benasayag, Miguel Benasayag, *La singularidad de lo vivo*, editorial Prometeo Libros, 1a ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires 2019, p. 72.

<sup>3</sup> Francis Bailly y Giuseppe Longo, “Causalités et symétries dans les sciences de la nature. Le continu et le discret mathématiques”, en Jean-Baptiste Joinet (dir.), *Logique, dynamique et cognition*, París, Presses de la Sorbone, 2007.

<sup>4</sup> Miguel Benasayag, *Ibidem*, pp. 72-73.

<sup>5</sup> Miguel Benasayag, *Ibidem*, p. 73.

ampliación del espacio virtual, de su *inmixión* en la realidad con la colonización de lo vivo, *lo trans-subjetivo*, al *inmixionarse* en los planos anteriores, *coloniza, modifica y determina* las relaciones precedentes y, a lo que tradicionalmente situábamos desde el psicoanálisis como *la división del sujeto*. Las cualidades constitutivas del yo (*percepción, conciencia, memoria, atención, afectividad, y formas del pensar*), –ahora, devenidas signos convertidos en productos del mercado global–, quedan capturadas instituyendo como indiscernible la relación verdad-falsedad, sobreviviendo la verdad sólo como un movimiento de lo falso. Esta mutación en aquello que Agamben pensaba como *espectáculo integrado*, deja profundamente *conmovida, sustituida y redefinida* la relación misma entre *cuerpo y lengua* que, frente a la pérdida de la experiencia, *instituye y funda* al lenguaje como *laguna incapaz de testimoniar* patentizada en la *división deslocalizada del sujeto*. Una de las maneras en que todo esto queda sacudido, es traducido por el avance de *una sexualidad sin cuerpo* sustentada en *un deseo unánime, universal y anónimo* al producirse un rasgo novedoso en la misma: “el sujeto se relaciona con el objeto sexual (que es todo) y lo excluido, lo que está fuera del sistema (una falta indeterminada, sin signo),”<sup>6</sup> *se suelta independientemente, se indetermina y desdibuja*.

A raíz de este quiasma, me parece necesario reemplazar, desde una perspectiva crítica, el clásico binomio presencia-ausencia por la oposición *presencia/no-presencia* establecida por Jorge Rodríguez,<sup>7</sup> cuando articula el *Proyecto de psicología para neurólogos, I.S.A.*, y, *Duelo y Melancolía*, cualificando y dividiendo el antiguo lugar ocupado por la ausencia en la progresión: *ausencia, pérdida y separación*. A su vez, él materializa la presencia en la *experiencia real* y el cuerpo biológico, dejando emplazada la *no-presencia* en el ternario *ausencia-pérdida-separación*, y, estableciendo *la ausencia*, como *una presencia potencial, la pérdida como una presencia imposible*, y la separación, como *una presencia real y actual*. Al mismo tiempo, la presencia es celebrada en base a dos características fundamentales: *lo actual y lo real*, convirtiéndola en una *presencia real y actual*. En esta *presencia real y actual* opuesta a la *no-presencia*, acentúa la diferenciación entre *real y actual* afirmado en los conceptos freudianos de *prueba de realidad y prueba de actualidad*. La *prueba de realidad* va a situar al tiempo presente por lo que no es: el presente no es pasado, ni es futuro, y a su vez, ubicará *la prueba de actualidad* en oposición a la *reminiscencia, al recuerdo y a la representación*. Avanzando y diferenciándonos de este planteo, encontramos que la característica *temporal* que toma *la prueba de actualidad*, y la particularidad *espacial* que define *la prueba de realidad*, las *realiza y establece como faltas presentes*. Si *la prueba de actualidad y la prueba de realidad* quedan en oposición a la *no-presencia*, entonces, tanto *la prueba de actualidad como la prueba de realidad*, no se oponen a *presencia real y actual*, sino que, son condiciones necesarias para que ellas se constituyan como tales; si se verifica *la prueba de realidad*, hay *presencia real*, y si *la prueba de actualidad* se confirma, hay *presencia actual*. Ahora bien, de acuerdo a lo que configure la prueba en sí misma, se puede negar la presencia real o actual, a consecuencia de lo cual podemos afirmar que en *la separación* tenemos *presencia real y actual* por oposición. La separación me confirma a mí, la presencia en relación a la separación del otro, del otro que no está y que *me hace y se me hace* presente en esa diferenciación que *me hace ser y existir aquí y ahora*, en función del otro que se manifiesta faltante. Esa falta, es una *falta presente*, una falta que *me hace presente* y que *se me hace presente en su falta*, entonces, *la ausencia como presencia potencial*, inscribe una dimensión de la falta en *el registro simbólico, la pérdida como presencia imposible* del duelo traza una dimensión de *la*

---

<sup>6</sup> Carlos Faig, *After the Orgy*, “~~Ser~~ y Sinthomê. Escritos Políticos.”, Ricardo Vergara Ediciones, Buenos Aires, 2014, p. 58.

<sup>7</sup> Jorge Rodríguez, *Clínica del desamparo y la dependencia. Freud, Winnicott y Masud Khan*, Facultad de Psicología UNR, <http://www.youtube.com/@facultaddepsicologiaunr959>

*falta* con relación al objeto imaginario faltante en el *registro imaginario*, y la *separación* como *presencia real* y *actual*, escribe una dimensión de la *falta* en el *registro real* en relación al Otro como falta real. A raíz de esta articulación, la dimensión misma de la *ausencia*, la *pérdida* y la *separación*, quedan estructuradas e implicadas por las tres dimensiones de la falta, configurando a la *no-presencia* en cuanto tal.

Cuando Jorge Rodríguez establece la oposición entre *desamparo* y *dependencia*, vinculado fenoménicamente al cuidado del bebé y a la realidad biológica del cuerpo, establece que cuando no se produce la articulación entre *el cuidado de sí*, *la provisión por los propios medios* y *la protección*, nos encontramos ante la dimensión del desamparo vinculado a la no-presencia. Por eso, en la *presencia*, quedan articuladas para él, *el cuidado de sí*, *la provisión por los propios medios* y *la protección*. Ahora bien, si deslindamos esta articulación del contexto meramente fenoménico y biológico, podemos reformular estas categorías por *el cuidado* que la lengua nos provee, comprendida por *la articulación de los elementos de la lengua* como conjunto covariante, *estableciendo*, *configurando* y *realizando* al *significante* como cadena; *la provisión*, que la lengua nos dona, establecida por *los elementos de la lengua en la legalidad de su articulación* en la sincronía y diacronía, y, *la protección*, que la lengua nos proporciona, establecida por el anudamiento entre *cuerpo*, *lengua* y *goce*. Anudamiento que sitúa al cuerpo constituido en diferentes dimensiones que se enlazan, a saber: el cuerpo *perforado por el símbolo*, el cuerpo localizado en el *registro imaginario*, el cuerpo como *Otro*, el cuerpo como *agujero*, y el cuerpo como *-I*. Desde esta perspectiva, el término *desamparo* (*Hilflosigkeit*), no se refiere a lo biológico, sino a cómo el lenguaje *incide en lo biológico* una vez que el cuerpo queda constituido por estas tres dimensiones de la lengua. Como el cuerpo no es un dato organizado de entrada, si este anudamiento se efectiviza, recién entonces es posible que el cuerpo quede constituido como tal, *tenga lugar*, y *se realice* como *presencia* respecto de la no-presencia *del organismo perdido*, *separado* y *ausente* como *Umwelt*.

El ritmo que introduce el número, toca al cuerpo afectándolo con la inscripción de una marca que lo unifica al causar, al mismo tiempo, la no-presencia del organismo; acto inaugural que permitirá decir, *mi cuerpo*, cuando la imagen que *se unifica*, *lo unifica*. Este ritmo que marca al cuerpo y lo hace presente, requiere de cuatro tiempos constitutivos para que este par de oposiciones presencia/no-presencia tenga lugar a partir de la matriz originaria que lo funda conocida como *Fort-Da*. Operatoria que anudará en el cuerpo *el ritmo*, y *el número que cuenta*, a partir de la relación que se establece entre *corte*, *continuidad* y *repetición*. Esta relación entre corte y ritmo, trazado por el número que cuenta, diseña la relación que se funda entre *significante* y *objeto*, delimitando y construyendo *una escena leída por el Otro*. No basta con definir al *significante* como pura diferencia ni como *diferencia temporal diacrónica de la repetición*, sino que requiere necesariamente la noción de cadena articulada a los conceptos de *repetición*, *retroacción*, *identidad* y *diferencia*, instituyendo su lugar respecto de *la constitución de la falta en juego*, y en *la inscripción de esta falta*, tal como lo demuestra el *Fort-Da*.

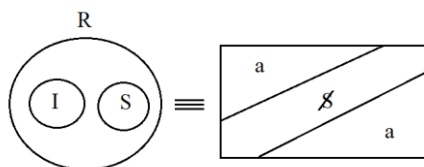
La repetición al trazar el reinicio de lo continuo y su corte, me percata de lo que ha sido continuo al leer el corte, pero *leerlo*, implica puntuar y operar una *re-flexión* como *flexión retroactiva sobre la hiancia que inaugura el corte inicial*, de modo tal que, en esa lectura, nos encontramos con un patrón rítmico, y en esto, *la construcción de una imagen* en este movimiento que *se está* y *se va produciendo*.

Habíamos ubicado *la presencia* en relación al ternario *cuidado*, *provisión* y *protección* respecto de la articulación de los diversos elementos de la lengua, la cadena, la legalidad de la sincronía y diacronía y el enlace I. S. R. entre cuerpo, lengua y goce, a raíz de lo cual, lo que se opone a esto como *Hilflosigkeit*, es el *exilio de la lengua* y el *desamparo de la palabra*. La palabra exilio, del latín *exsilium*, fuera de sitio, significa también destierro; este vocablo procede de *exsul* (desterrado), según consideraba la antigüedad romana en su

etimología emparentada a *solum* (suelo), y de este modo, *exsul* era explicado como *exsolum*: *el sacado (ex) de su suelo (solum)*. En *el exilio de la lengua y el desamparo de la palabra* (en el doble sentido que el genitivo les imprime a estos sintagmas), quedamos fuera de sitio y, al perder el suelo, desterrados, deslocalizados y con la desaparición imperceptible del cuerpo. La oposición *Falo/Castración* se hace presente en el anudamiento *ausencia, pérdida, separación*, que, en *el exilio de la lengua y el desamparo de la palabra*, quedarían en suspenso, como efecto de la colonización de la I.A. generativa sobre lo vivo.

El *exilio de la lengua y el desamparo de la palabra*, patentizan la herencia del *ostracismo y destierro del rasgo* que nos hace semejantes. *Destierro y ostracismo del rasgo*, que *determinan, instituyen y fundan al Lager y al cuerpo protésico* como retorno desde *lo real*. Lacan demostró que *el rechazo de la segregación* funda el campo de concentración; esta realidad hoy se profundiza en *la imposibilidad del testimonio* por la *laguna de la lengua, la ausencia de muerte, el reemplazo del nombre por el número* como producción en serie de la *nuda vida*, y en su extensión y globalización, al *espectáculo integrado* que performativamente *enarbolan, producen y emplazan, una imagen sin cuerpo* como acontecimientos frente a esta desaparición como *no-presencia*, conjuntamente con la amenaza que direcciona la constitución y la posibilidad de una *imagen sin espejo*.

Si acordamos que la realidad es fantasmática, y que, tanto realidad y real, como pulsión y zona erógena participan del mismo corte, el verdadero problema se presenta cuando el corte mismo está en cuestión. El conocido ejemplo de Faig referido al cuadro *Las Meninas*, ilustra este tópico: “Cuando el ‘cuadro interior’ (el cuadro dentro del cuadro), que acompaña al autorretrato de Velázquez, es parte de la realidad del cuadro, se trata de *representación*; – cuando el ‘cuadro interior’ se torna inaccesible representa al ‘cuadro exterior’ (el que efectivamente vemos) se trata de *representante de la representación*. Homológicamente, extendiendo esta distribución sobre el esquema R, tenemos: a) cuando la realidad es parte del esquema R funciona como lugarteniente del fantasma; b) cuando la realidad es el corte del esquema R ‘*el sujeto en cuanto representante de la representación en el fantasma soporta el campo de la realidad*’.



La realidad y lo real concurren a un mismo corte”<sup>8</sup> Si emplazamos ahora la relación presencia–representación, continuando con el ejemplo del cuadro de Velázquez, podemos decir que, si yo veo la representación, quedo del lado de acá del cuadro y del espejo, como presencia, en cambio, si en la representación veo el otro lado del cuadro que me incluye a mí mirando el cuadro desde este lado, ahí estoy del lado pulsional capturado completamente por la pulsión: soy Uno con el *Unwelt*. Cuando quedo extraído del cuadro y del espejo, adquiero un punto de vista que me arma la representación fuera de mí, al punto tal que me hace presente y adquiero presencia, por eso, la representación y la realidad como presencia, asisten al mismo corte. Si la prueba de actualidad ubica la dimensión temporal del presente, localiza *la falta en la temporalidad*, delimitando al presente *como presencia*, es un presente, que *me ubica* de este lado del cuadro y del espejo respecto de la representación que *es algo que no es*, porque ahí no estoy, pero, al mismo tiempo, *me representa* respecto de *una ausencia (no presencia)* que *me hace presente* en relación al otro como prójimo y en relación al Otro en inmixión de otredad. Sujeto y Otro participan del mismo corte, sitúan lugares distintos y producen al *objeto a*, como amboceptor.

<sup>8</sup> Carlos Faig, *Nota Semiedípica al esquema R*, “Ensayos III. Freudianas, lacanianas y otras”, Ricardo Vergara Ediciones, Buenos Aires marzo 2014, pp. 100-102.

En el espacio de la virtualidad, se plantean dos presencias distintas: *la presencia del sujeto elidido*, y, una *presencia* producida por un deseo *universal, unánime y anónimo*. La primera, adquiere un valor anudado *con* el valor de la lengua, *con* la significación fálica, y *con* el goce como goce del cuerpo, en cambio el valor de la segunda, es causado por *la división deslocalizada* entre el *tiempo presente en el espacio real*, y el *tiempo presente en el espacio virtual*. Esta deslocalización, al recaer sobre la división misma del sujeto y del Otro, *instituye y establece*, sincrónicamente que, en el espacio real, el sujeto, se encuentra con el Otro en inmixión de otredad, pero, en el espacio virtual, el sujeto se encuentra en *inmixon* con el algoritmo. Las consecuencias de los efectos del espacio virtual recaen sobre el cuerpo real, y la división del sujeto y del Otro inmixonado con lo trans-subjetivo trastocando lo objetivo, lo subjetivo, lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo, a consecuencia de lo cual se establece una *falta deslocalizada* e independiente *desligada de la lengua*. *Este exilio de la lengua, y desamparo de la palabra*, causados por la división deslocalizada que *inmixon lengua y algoritmo*, coloniza al cuerpo con un *deseo anónimo, unánime y universal*, que, como presencia, afecta la percepción, sensibilidad, sensualidad, sexualidad y significación.

Si bien la significación fálica aún continúa operando, al presentificarse la instalación de la falla en el lugar mismo de la falta, diluye *el valor de la palabra* tornando indiscernible la relación verdad-falsedad del *espectáculo integrado* de la actual *realidad ampliada*. La laguna del lenguaje que inicia Auschwitz como imposibilidad del testimonio, abolición de la muerte, la nuda vida y la globalización del estado de excepción, conjuntamente con la caída de la identidad, llevan a identificaciones cada vez más fluidas que nos inmixonan en estos fenómenos de transición mutando el valor en la lengua y el peso de la palabra: los valores se unifican, el *Lager* se escenifica como paradigma ominoso y globalizado nacido de la supresión de la diferencia como rechazo de la segregación, y el número desplaza y sustituye la marca amenazando desaparecer el cuerpo y su dolor. Todo esto toma un giro; el Lager y su reverso (lo social), coinciden en la misma cara del espejo, las imágenes se superponen y consolidan y el espejo se diluye.

Si la diferencia se suprime, si la división queda deslocalizada, si la imagen sin cuerpo se arraiga, si el corte queda suspendido, y futuro y pasado se evaporan en un presente que se fractaliza, *¿dónde impactarán las palabras que produzcan algún efecto que nos lleven a pensar que algo “se” dijo?*, *¿cómo hacer una lectura de eso?*

El borramiento del corte deja una marca; la lectura de este borramiento lo relocaliza como *faltante* restituyéndolo como *corte en presencia*. Como sabemos, el corte, al producir la superficie, reubica y reinstala el *significante* como *testimonio* de aquello que efectivamente *se dice*, *cimiento del símbolo agujereando el cuerpo*, reconstruyendo un lugar cuya topología reticular sistematiza una lectura del corte entre lo real/realidad ampliada, *relocalizando la división*. Es ahí donde podemos ubicar toda la escena, y volver a *construir, habitar y pensar*.